

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PROBLEMA HISTÓRICO DE SANTA VICTORIA

JOSÉ MARÍA DE MENA CALVO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Hace poco más de cincuenta años que un eminente historiador eclesiástico, el reverendo Ángel Fábrega Grau, publicaba el libro *Pasionario hispánico*, volumen VI de la colección "Monumenta Hispaniae Sacra", editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. No era un advenedizo el Padre Fábrega, pues había ganado tres años antes nada menos que el Premio "Francisco Franco" de investigación histórica.

En el libro a que nos referimos planteaba una cuestión de gran interés para Córdoba: la existencia real de Santa Victoria, compañera de San Acisclo en el martirio, según los textos medievales y según el rezo propio admitido por el Concilio de Trento e incluido "ex decreto" en el "Breviarum romanum", lectio IV, en la misa del 17 de noviembre "In festo Aciscli et Victoriae Martyrum".

¿De dónde procedía la puesta en duda sobre la existencia de Santa Victoria?

Fábrega refiere que en las inscripciones lapidarias existentes en San Miguel de Escalada y en San Ramón de Hornija, de la época mozárabe datables entre el siglo IX y el X, se menciona a San Acisclo sin aludir a Santa Victoria, y que San Eulogio no la incluye en sus reseñas de mártires cordobeses, y el obispo Recesmundo en el calendario que compuso del año 961 indica la fiesta de San Acisclo sin mencionar a Santa Victoria: "In ipso est christianis festum Aciscli, interfecti per manus Dionis prefecti Cordubae".

La primera mención que encuentra Fábrega de Santa Victoria es en el "Martirologio lionés" compuesto antes del año 806. Para Fábrega tal santa no habría existido, sino que el autor del "Martirologio lionés" habría interpretado mal una frase del prólogo de la misa del Sacramentario. "Similiter quoque et sanctis eiu referamus gloriae hymnum, qui pro eo victoriae summum ex hoste capuere tropheum".

Y pregunta: ¿De dónde sacó el lionés la memoria de Santa Victoria? Si ni siquiera Acisclo aparece en el "Pasionario hispánico" de la época y hubo de recurrir para la redacción de su noticia al "Pasionario jeronimiano".

Por nuestra parte debemos acudir precisamente a San Eulogio, que si bien no

incluyó en su martirologio cordobés a Santa Victoria, sí pudo después de redactarlo hacer referencia a esta santa durante su viaje a Navarra y a Cataluña. Precisamente en Cataluña a partir de la fecha en que Eulogio la visita, empieza a encontrarse la referencia a san Acisclo, con un Camí de Sant Iscle, que va desde Barcelona al pueblo de Montcada y Reixac, y más tarde un Carrer de Sant Iscle, en el pueblo de Sant Andreu de Palomar.

No es extraño que Eulogio de Córdoba no escribiera nada sobre San Acisclo y Santa Victoria corrigiendo su anterior omisión. El viaje a Cataluña es de 848 y acaso terminó en el 850. Pero a su regreso a Córdoba se encuentra ya con la persecución mahometana contra los cristianos. En 851 es martirizado San Isaac, y la persecución durará hasta la muerte del propio Eulogio en 859. Tenía, pues, otros temas, no curiosidades históricas, en que ocuparse.

— De cualquier modo no es creíble que el Lionés confundiera un *victoria* referido a la gloria del martirio en los santos a una *Victoria* mujer cristiana martirizada en Córdoba. Nos parece argumento muy frágil el de Fábrega.

Una investigación más amplia, llegando a las fuentes vaticanas, sin quedarse en el “Pasionario lionés” y en el “jeronimiano”, podría llevarnos a una conclusión final.

Mientras se aclara esta cuestión hemos de quedarnos con el bellissimo texto del “Breviarum Romanum” aprobado por el Concilio tridentino: “Cum Córdoba Dion Praeses cárceles, saevos cruciatus, mortem dénique Christianis indiceret, nisi sacra continuo diis facerunt, Acisclus et Victoria fratres sunt ibi reperti, adeo strenui ac fortes asserenda Christiana religione, ut ad Praesidem ducti nihil se facere justa Principum audacter predicarent”.

Cuando en Córdoba Dion, gobernador, torturaba a los cristianos hasta la muerte a menos que cedieran a sacrificar a los dioses, Acisclo y Victoria, hermanos, declaraban públicamente su fe, y conducidos ante él, se atrevieron a predicarla.

Cruelles tormentos les fueron aplicados para quebrantar su entereza, pero ellos no cedieron al dolor. Rociado Acisclo con aceite hirviente, y cortados a cuchillo los pechos de ella, no consiguió Dion su propósito por lo que Victoria fue atravesada por las flechas de la guardia y Acisclo degollado, haciendo florecer las rosas del martirio.

Ahora que Córdoba cuenta con una Universidad, adornada de una juventud estudiosa, sería oportuno que alguno de los jóvenes que cultivan la investigación histórica, dedicase su tesis de grado a los dos santos mártires cordobeses. Empeño digno de quien ame verdaderamente la historia. Hay datados con casi absoluta certeza manuscritos en que se relata la pasión de estos mártires, entre ellos el “Pasionario” del monasterio de San Pedro de Cardeña, hoy en el Museo Británico, pero ¿se ha investigado y datado la mención a estos santos en la liturgia mozárabe de Toledo? ¿y en Galicia?. Del mismo modo que encontramos a San Acisclo en catalán, Sant Iscle, puede rastrearse la devoción llevada por los mozárabes expulsados de Córdoba o fugitivos de ella, a remotos lugares. Ya hemos mencionado San Miguel de Escalada.

En fin: hay mucho que escudriñar, y mucho que disfrutar en los viejos folios de pergamino dispersos. Esperemos que alguno de los jóvenes estudiantes de hoy se decida a intentar aclarar el enigma.